

El Defensor del Obrero

La Iglesia quiere y pide que se aúnen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible a las necesidades de los obreros, sobre todo con las instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos. León XIII, Encíclica Rerum novarum y Pío X encicli. 11-VI-905, etc.

(Obras, no palabras)

«Todas nuestras Encíclicas responden a procurar el bienestar del pueblo y a que éste aprenda sus derechos y deberes y a dirigirse a sí mismo.» León XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

QUINCENAL

de la Academia Católica de Cuestiones Sociales y de los Sindicatos Obreros de Cartagena

Para los Obreros
SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PALAS, 7 y 9
Horas: De 5 a 11 noche y de 10 mañana a 11 noche los días festivos

Para los bienhechores
100 ejemplares, 1'50 ptas.

Bolsa del Trabajo

La Federación de los Sindicatos Profesionales establecidos en esta Academia, calle de Palas 7 y 9, suplica a los propietarios y patronos sordos a este Centro cuando necesiten arquitectos administradores, maestros oficiales y obreros de confianza de todos los oficios para ejecutar obras por cuenta propia o por contrato.

Los avisos en Secretaría de 5 1/2 a 7 1/2 y de 8 1/2 a 11 de la noche. Pidanse detalles.

La Pacificación y la Plancastita

Se ve ahora clam quienes han perdido a Barcelona? Se ve quienes prepararon el pillaje, el incendio y el asesinato de los días trágicos?

Políticos y Prensa que rehuyen la responsabilidad de esos crímenes, exigen al Gobierno de extremar la represión y piden que sobre el pasado se tienda el manto de la clemencia y del olvido para pacificar los espíritus!

¿Los espíritus de quién?
Del propietario a quien van a robar para repartir el botín entre los revolucionarios?

Del católico a quien van a destruirle sus templos, asesinar sus sacerdotes, perseguir su religión y arrancarle la entraña viva de su libertad de rezar, y de creer?

Del hombre pacífico y laborioso a quien van a quitarle la garantía del magistrado, de la Guardia civil y de la ley y a exponerlo, por tanto, a todas las violencias, vejámenes y afrentas de la gente de presidio?

Del patriota a quien van a dejar sin Ejército, entregando así a su Patria indefensa y vendida a la concupiscencia y a la rapina de las naciones?

Del hombre de bien contra el cual están aguzando los puñales?

Del Estado, que quieren romper en astillas, y de la sociedad, que quieren abrasar en una pira de odio salvaje?

De la industria que arruinan, del comercio que paralizan y la agricultura que quieren entregar al pillaje de degenerados de la ciudad?

¿Qué paz pueden sentir esas personas, esas instituciones y esas clases mientras no tengan la seguridad de que se han extirpado esos cánceres podridos, esos focos de asesinato, esas minas explosi-

vas puestas siniestramente bajo su hogar, su tierra, su Patria, su fe, su paz y su vida?

«Los que se indignan porque se capture y se castigue a esa pillería, ¿de parte de quién se ponen? ¿Que tengan la viril franqueza de decirlo.»

«Nosotros creemos que el Gobierno no le queda más que un camino.»

«Hay crímenes y leyes que los penalizan. ¿Pues que la ley se cumpla. Si un Gobierno no sirve para imponer el respeto y el cumplimiento de la ley, ¿para qué serviría?»

«El Gobierno tiene la misión de conservar el Estado y de garantizar las vidas y los derechos de los ciudadanos.»

«¿Ha habido quienes han atentado contra todo esto? Pues se desahorraría el Gobierno y las personas que los constituyen, si a la sociedad y al Estado los dejara inermes e indefensos en manos de sus verdugos.»

«¿Qué puede hacer el Gobierno que niévesa eso?»

«Los espíritus no se pacificarán dejando tranquilos e impunes a los que perturban la paz y haciendo vivir en perpetua zozobra a los que la desean y acaban.»

«Los que piensan que la vida es incomprendible y horrenda con leyes y Tribunales, ¿cómo van a amansarse porque esos Tribunales y esas leyes los tratan suavemente? Esa suavidad no será para ellos sino la sonrisa del monstruo y el monstruo hay que exterminarlo.»

«Ya sabemos que reprimir no es regenerar y que es regeneración lo que necesita el alma obstinada del revolucionario.»

«Pero cuando en la calle alguien os ataca y blande sobre vuestra cabeza el puñal, lo primero que hacéis es desarmarlo y defender vuestra vida. Luego pensáis en regenerar la del que os quiso asesinar.»

Así España hoy.

Primero, defenderse, frenar, desarmar, reprimir, hacer imposible la planctiva de la escuela, del periódico, del libro, de la arenga incendiaria y anarquista.

Luego ejercer su tutela sobre esos desventurados, enloquecidos, por ciertos cerebros sombríos y delirantes, curando sus llagas intelectuales y morales y creando a su alrededor un ambiente de más justicia y de más caridad.

Nosotros lo entendemos así. Si el Gobierno sigue otro camino, piense en las

multitudes, clases e instituciones que se crearán abandonadas e indefensas; piense en que llamarían miedo lo que llaman hoy algunos clemencia pacificante.

De «El Correo Español»

Sociedad de Socorros Mutuos

establecida en la Academia Católica de Cuestiones Sociales. La más económica y práctica para los obreros.

Cuota mensual, 1'60 pesetas, con derecho a médico, medicina, dietas, socorros, etc., etc., con todos los beneficios que disfrutaban los socios de esta Academia.

Reunión los días 10 y 17 de 8 1/2 a 11 de la noche, en el domicilio social, Palas, 7 y 9.

Al ejército español EN LA OCUPACIÓN DEL GURUGÚ

Alza en lo alto tu bandera,
color de mieses y sangre,
pues en los campos formóse
la que en las venas te late;
y en los picos que más altos
las pardas nubes invaden
de aquél monte todo henchido
de traiciones execrables,
clava con mano bizarra
aquél glorioso estandarte
que nuestros padres alzaron
en las crestas de los Andes.
Y tú, cuando ondees en los aires
desde la altura que soló
critizan las águilas reales,
dile a Europa que tú eres
la de los tercios de Flandes,
la de Cortés en Otumba,
la que triunfó en Roncesvalles.
Yérguete bandera, yérguete,
y entre los riscos gigantes
del Atlas que te circunda,
como un alquicel árabe,
di al Muchacén granadino,
atalaya inexpugnable
de España y del viejo mundo,
que has triunfado en el combate;
que esta tierra es española
y de española hace alarde,
pues los hijos de Castilla
la han ganado con su sangre.
Con su sangre la ganaron,
coplas cantando y romances
al són de alegres guitarras,
despertadoras de afanes.

Y tú, Ejército valiente,
tú, león, nunca cobarde,
pues no fué derrota en Cuba
la venta de los infames;
tú león que de heroísmo,
que aquellos barrancos saben,
has llenado las ocultas
madrigueras de chacales;
tú que sacudes melenas
que son rayos de coraje,
cuando las panteras brincan,
dándote fieros avances,
da un rugido en esas crestas,
nido de los vendavales,
anunciando tu victoria
con la lengua de los aires;
porque del sueño despierte
y la cabeza levante
doña Isabel de Castilla
en aquellas sacras naves,
donde en panteón de piedra
descansa de los combates,
que dieron fin en Granada
al imperio de los árabes;
y Marina, tu caudillo
la diga con voz afable:
ya tus mogrebinos sueños
comienzan a realizarse.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA
De las Escuelas Pías.

Madrid 30 de Septiembre de 1909.

¡Vaya un programa!

Allá va un programa de Lerroux que echá chíspas:

«Trabajador asalariado, de cuyo trabajo viven el Estado, el rico, el cura, el soldado y el juez en la holganza, robándote las dos terceras partes del producto que es tuyo en totalidad: vamos a concluir con todo eso; queremos que todos trabajen, para que todos produzcan y ninguno huelgue, viviendo a costa de otro. Trabajadores somos como tú; no nos basta la igualdad moral que predicó Cristo, ni la política que predicó la Revolución francesa; una transformación social: hagámosla, pues. Y si luego falta un Gobierno, séalo la República, tan liberal y radical como sea posible, pero en cuya bandera escribamos este lema: «Lucharemos hasta conseguir que los hombres no necesiten ni leyes, ni Gobiernos, ni Dios, ni amo.»

«Ahí teneu expuesta mi opinión, y apuntado el esqueleto de mis ideales; ante todo y sobre todo, asegurar el derecho de la vida, que todos trabajen y que todos coman pan del cuerpo y pan de la inteligencia.»